

SENSATEZ, ¿DÓNDE HALLARTE HOY?

¿Por qué la Sabiduría se nos muestra tan esquiva siendo así que en la Biblia se dice que sale al paso en cada pensamiento? Hoy ya ni me atrevo a hablar de Sabiduría, como se hacía en los tiempos bíblicos. Bastante tendríamos con hallar un poco de sensatez.

Porque insensatez y grande es todo el penoso espectáculo de esas mascaradas importadas de los halloween; con tal de desterrar las tradiciones religiosas cristianas, bien venido sea cualquier invento para distraer al personal y estupidizar a los niños. Causa grima asomarse a los programas televisivos y radiofónicos más sintonizados. Incluso en cadenas que se tienen por respetables y representativas de valores superiores, escuchen las insensateces que pueden escucharse cada tarde de domingo, o cada noche en programas deportivos de los que se creen "los mejores".

Y si van a las cadenas de TV encontrarán fácilmente la discusión a voces por sistema, sin el menor interés por la información objetiva y, menos aún, por posibilitar que el oyente opine por sí mismo. Nos hemos apuntado al espectáculo del horterismo.

Encuentran la Sabiduría los que la *buscan*, la *desean* y la *merecen*. Que no es el caso de quienes andamos en otros intereses y búsquedas. Que cada uno analice lo que busca verdaderamente en su vida y verá lo que merece. Porque realmente, en condiciones normales, el ser humano termina encontrando lo que desea, si lo desea con pasión y se esfuerza por hallarlo.

Son largas las noches del invierno social y eclesial en el que vivimos. Y es casi seguro que hemos entrado en un invierno muy largo. Hay que proveerse de buena cantidad de aceite para iluminarnos en la noche.

Además de sensatez, hay que hacer un buen acopio de esperanza. Que es tanto como ir contracorriente. Porque nuestra sociedad no induce a la esperanza sino a la posesión inmediata del bien deseado. La espera paciente es virtud del campesino que siembra en octubre para recoger en julio y soporta los hielos y las inclemencias del invierno. Hoy, por el contrario, todo es exprés, desde la cafetera, hasta el divorcio, pasando por el AVE. Todo menos la Sabiduría y la sensatez, frutos de la escucha paciente y de la visión de la realidad global y no de los espectáculos montados para el interés económico particular, el lucimiento de los listillos y la propaganda. Sólo la sensatez nos ofrecerá la paz que lubrica nuestro corazón.

JOSÉ MARÍA YAGÜE

